

## LAS REVISTAS EN LAS CARTAS DE JUAN GUERRERO A GERARDO DIEGO

ELENA DIEGO  
Fundación Gerardo Diego

**RESUMEN:**

Datos y noticias contenidos en las 38 cartas y 5 tarjetas que se conservan en el archivo de Gerardo Diego enviadas por Juan Guerrero, en torno a las revistas en las que participó el escritor murciano.

**ABSTRACT:**

Facts and news contained in the 38 letters and 5 cards preserved in Gerardo Diego's archive and sent by Juan Guerrero, referring to those journals in which the writer from Murcia took part.

**PALABRAS CLAVE:**

Revistas literarias, Epistolario, Generación del 27, Gerardo Diego, Juan Guerrero Ruiz, *Suplemento Literario de La Verdad, Verso y Prosa*.

**KEYWORDS:**

Literary journals, Collected letters, Generation of the 27, Gerardo Diego, Juan Guerrero Ruiz, *Suplemento Literario de La Verdad, Verso y Prosa*.

Las 38 cartas y 5 tarjetas que Juan Guerrero envió a Gerardo Diego, cuidadosamente guardadas por este último y que van de 1922 a 1953, nos aportan sobre ambos y su entorno muchas y muy interesantes noticias. Esta breve intervención se propone simplemente apuntar algunos de los muchos puntos de interés en los cuales futuros estudiosos podrán profundizar.

Juan Guerrero fue nombrado “Secretario de la Poesía Española en 1927”. ¡Qué acertado título! Estas cartas nos confirman su dedicación a tan honrosa secretaría y la eficacia de su gestión. Con qué sencillez y seguro gozo le comunica a Gerardo su nuevo cometido borrando, en una carta sin fechar, en el membrete oficial de “Secretario del Ayuntamiento de Murcia” la referencia al Ayuntamiento para sustituirla por “de la Poesía Española en 1927”, aclarando, con una llamada y entre paréntesis a pie de página, “Título otorgado por Rafael Alberti”

Ya en la primera carta, de noviembre de 1922, aparece en el membrete un nombre de revista: “Índice”. Juan Guerrero, el apasionado lector de poesía, atento siempre a la

creación más reciente, escribe entonces para rogar al joven poeta Gerardo Diego le envíe su recién publicado *Imagen*, realmente su primer libro “público” puesto que el *Romancero de la novia*, con una tirada de 100 ejemplares para amigos era edición no venal y por así decir “familiar”.

Sabedor de la escritura de *Manual de espumas* en mayo del 24 pregunta por el nuevo libro y poco después se interesa por el *Vía crucis*-“del que me habló hace tiempo”. Este acecho de toda novedad editorial e incluso de lo que se escondía aún en el secreto del “taller” poético le permitieron incluir en las revistas que dirigió valiosos textos que las hicieron imprescindible referencia para el conocimiento de una época artística especialmente fecunda.

Nos detendremos brevemente en una de las primeras cartas, del 10 de abril de 1926, en la que escribe al amigo poeta después de la primera visita de éste a Murcia, inicio de una larga y cordial relación personal, y en la que temas recurrentes de este epistolario: poesía, amistad, familia y Murcia aparecen representados.

“Muy querido Gerardo Diego: Deseo haya pasado usted en Alicante tan felices días como yo me imagino. De muy gana (sic) le hubiera acompañado, pero ya ve usted si no podía ser: el jueves nació mi hija esperada, que se llamará María Isabel. Demasiado prudente ha sido para diferir su llegada hasta que pasaran las fiestas, que para mí eran, naturalmente, la presencia de B. “Siustolek” y de usted.

Con mucho gusto le daré cuando vuelva el bello poema que me envía. Y ojalá le permita su tirano que lo incluya en su repertorio. Sería delicioso recitado por ella.

Si ve usted a Pedro Salinas anímele a que venga con Guillén en los días 18 al 20 a dar su conferencia. Sería muy grato coincidir con B.S.

Que guarde buen recuerdo de Murcia. Abrazos . Juan G.”

En la primavera de 1926, aprovechando las vacaciones escolares de Semana Santa, Gerardo pasa unos días en Cuenca con su primo Rosendo Diego, ingeniero de Montes. Con él recorre aquellos bellísimos parajes que inspirarán varios poemas, entre ellos su “Romance del Júcar” dedicado a su anfitrión.

Desde allí prosigue viaje a Murcia de la que guardó buen recuerdo pues conservó dos preciosas fotografías de la calle de la Aurora, que le mandó Juan Guerrero en una carta del 4 de agosto de aquel mismo año acompañadas de estas palabras: “Y aquí le incluyo unas fotos de la calle de la Aurora que recuerdo le gustó a usted mucho. Ahora tengo una kodak y distraigo mi soledad veraniega recogiendo calles y paisajes de Murcia, y los gestos de mis hijos”.

Así se consuela nuestro cónsul de la orfandad de amigos por la diáspora veraniega disfrutando de los entrañables rincones de su bella ciudad y del despertar a la vida de los hijos. Momentos gozosos que se verán teñidos de profundo dolor unos años después por la muerte de Julio, el benjamín: “era una criatura encantadora, que siendo el más pequeño nos acompañaba mucho, mitigando con su alegría los rigores de la revolución y de la

guerra” escribe a mi padre en el primer intercambio de noticias al finalizar la contienda, el 2 de septiembre de 1938. Un emocionante recordatorio con versos de Juan Ramón, en el primer aniversario de tan dolorosa partida, nos muestra la fotografía de ese precioso niño.

En aquella primera estancia murciana de Gerardo Diego hablaron seguramente larga y apasionadamente de poesía y de un poeta al que ambos siempre admiraron y cuyo nombre aparece con frecuencia en estas cartas: Juan Ramón Jiménez. Debió lamentar Juan, en algún momento de la conversación, no tener más que una copia, hecha por él, de *Arias tristes*. Pronto le llegó un ejemplar, regalo de Gerardo, con un soneto-dedicatoria, soneto que su autor publicó en 1949 en su libro *Hasta siempre* y que dice así:

A Juan Guerrero Ruiz

*En un ejemplar de “Arias tristes”, de Juan R. Jiménez*

Aunque mi torpe verso estas *Arias* profane,  
tristes y alegres ya por mejorar de dueño,  
quiero que de mi pluma la fuente negra mane  
por que algo mío quede sobre el libro zahareño.

Mil veces pasearon mis dedos su pereza  
por las flores, con Schubert, de este arbusto temprano.  
Ya, aunque lejos se vayan, yo guardo la certeza  
de su llanto en mi oído, de su esencia en mi mano.

A ese jardín botánico suplan su ausencia sola,  
y muden azahares por esta brisa de ola  
bajo el fervor sin tacha del nuevo jardinero.

Yo las despido ahora como aquel buen Rodrigo  
a sus espadas; porque mejorarán contigo,  
tómalas de mis manos, querido Juan Guerrero.

Al recibir el obsequio escribe J. Guerrero en la carta antes citada de 4 de agosto de 1926 en la que van las fotografías de la calle de la Aurora estas efusivas palabras de gratitud: “Muy querido Gerardo Diego: Quede señalada con piedra blanca la fecha de hoy en que su generosa amistad ha realizado un anhelo perenne mío, desde hace muchos años.

Regalo de poeta, no podía venir sólo. Y enriquece usted el inestimable ejemplar con el soneto-dedicatoria que de todo corazón le agradezco.

Para que no quede vacío del todo entre sus libros el hueco de sus “Arias tristes”, le envió con mucho gusto *las mías*: ejemplar que yo hice para *esperar* el día de hoy: 4 de agosto de 1926”.

Si lamenta, en su carta de abril, que el nacimiento de su hija le impidiera pasar unos días en Alicante con Gerardo Diego y Oscar Esplá, anfitrión este último del poeta en esta tercera etapa de su viaje después de los días pasados en Cuenca y Murcia, su estancia en Alicante por motivos profesionales a partir de 1932 la vivió en cambio Juan Guerrero como un auténtico exilio, lejos de Murcia.

Escribe el 10 de marzo de 1933 al agradecer a Gerardo Diego la dedicatoria de su poema publicado en *Poemas adrede*: “No sé dónde buscar las gracias que merece el recuerdo que ha tenido para mi nombre al dedicarme su bello poema “La reconversión amistosa” y el precioso volumen que le han editado sus amigos de México. Ahora que estoy más alejado y solitario su atención me ha conmovido sinceramente. Los cuatro poemas están llenos de buenos versos y de gracia auténtica. Son deliciosos. Insiste nuevamente en lo penoso de su situación en carta del 18 de noviembre del año siguiente: “desde que caí en este destierro levantino, apenas he tenido noticias suyas”. Destierro que se ve agravado por la imposibilidad de realizar un proyecto editorial que le hubiera ciertamente consolado pero, se lamenta, “ las imprentas de Alicante deben ser las más caras de España”.

Tuvo la amistad lugar esencial en la vida de estos dos corresponsales. Su relación amistosa no se enturbió nunca y es ya patente en estas tempranas cartas en las que leemos también los nombres de Jorge Guillén y Pedro Salinas. Aparecerán reiteradamente en este epistolario, como también el de gran parte de los poetas de aquellos años, cuya relación ahora no nos detendremos a realizar, y que abarcan a toda la geografía nacional.

Pero hay también en la carta que nos ocupa un curioso testimonio de respeto y cariño de Juan Guerrero hacia B. “Siustolek”, “B.S.”, que no es otra que la gran Berta Singerman. He sido testigo de la admiración que le profesó también mi padre a la gran rapsoda y que aquí tan tempranamente se manifiesta con la entrega de un poema. En la carta siguiente, de 21 de abril, informa Juan que las actuaciones de Berta Singerman en Murcia han sido un fracaso económico por los altos precios que han retraído al público y añade : le hemos recordado mucho: se ha llevado su bello poema, y ha aprendido a cantar “Quisiera ser tan alta como la luna...”, como una chiquilla española”. Nueva referencia a ella en carta del 4 de julio. Se alegra que Gerardo Diego la haya visto y añade “mujer tan digna de simpatía y de mejor suerte. Me gustaría volver a encontrarla –ya sin Stolek- más dichosa”. Días después, el 20 de agosto, le anuncia que el Suplemento que saldrá el domingo después de un mes de interrupción publica “su poesía “La

cometa” que no sabemos si a estas horas subirá a los cielos de Méjico elevada por la voz musical de Berta”. Y dos años después, “día bisiesto de 1928”, escribe: “He visto con gusto que al fin no se perdió la cometa que enredamos aquí en manos de Berta. Deseo verla revolar desde su boca al cielo: la cantará muy bien, de seguro”.

No es posible detenerse más tiempo en comentar las ricas relaciones humanas que este epistolario nos regala puesto que el tema que nos reúne es el de las revistas. También en ese punto su riqueza de datos es notable.

Dejando de lado las importantes noticias sobre colaboraciones literarias y las precisiones que sobre la obra de los autores éstas puedan aportar, asistimos también a la historia misma de las revistas. Por ejemplo, a la de *Verso y Prosa*, una de las más importantes del momento, a su nacimiento con la transformación del *Suplemento de La Verdad* en *Verso y Prosa*, a las dificultades que encontró luego la revista en su camino y, finalmente, al anuncio de su desaparición. Seguiremos sus pasos a través de este epistolario.

Ha enviado J. Guerrero a G. Diego el *Suplemento* con el artículo de Melchor Fernández Almagro sobre José de Ciria y añade “Después no se ha publicado ninguno con interés; yo he tenido que dejar a la redacción que intervenga en todo lo relativo a la hoja, y la han convertido en una página más del periódico. Por esto no ha llegado a publicarse su poema, que conservo por si puedo todavía componer alguna hoja completa a mi gusto. Cuando crea que algo pueda serle de interés, le tendré presente y se lo enviaré” (22 junio 1924).

Antes de la salida del cuarto número, en carta con fecha incompleta de 22 de junio, los problemas prosiguen y explica “Ya han salido tres números del suplemento de “La Verdad”. Si usted quiere hacer desde él un llamamiento a los amigos de Góngora – autores o lectores de los posibles “Cuadernos”-, envíeme lo que quiera” y añade “Mucho me gustó el hermoso poema de Larrea que tuvo usted la bondad de traducir y enviarme. No sé si lo podremos dar. La poesía de Espina “¿Todo es gallo?”, ha alarmado mucho a *la directiva* del diario”.

4 de agosto de 1926: “A Canedo pedí autorización para reproducir en el Suplemento su artículo de La Nación sobre usted. Lo daré pronto: ahora se ha retrasado por mi ausencia y por falta de papel”

20 de agosto de 1926 “El Suplemento saldrá el domingo después de un mes de interrupción”.

Y ya el 8 de noviembre anuncia la ruptura con el diario: “Estamos a punto de lanzar “La Verdad”, independiente, para poder publicar todo lo que nos guste como “revista de joven literatura”. El primer número saldrá dentro de este mismo. Esperamos su colaboración aunque ya contamos con dar su epístola gongorina a Alberti que ha llegado hasta aquí. ¿Quiere V. dar algún toque de clarín a los gongorinos desde sus columnas? Las tiene usted a su disposición”.

En la carta siguiente de 8 de diciembre ya está la revista bautizada con su nuevo nombre *Verso y Prosa*: “Dentro de muy poco recibirá usted el primer número de nuestro Boletín. Quedan abiertas sus columnas a los gongorinos.

Jorge y yo deseamos publicar su Epístola a Alberti. Puede si quiere “depurarla” o ampliarla incluyendo a Manuel Machado o a quien usted estime conveniente. Pero no la deje inédita, que es de un gran interés, y nos complacerá mucho verla en “Verso y Prosa”(...)” “Siento haya estado usted enfermo, pero ya bien, espero de su actividad que haga trabajar a los amigos de Don Luis. Guillén está animado a hacer algo en honor del gran cordobés. No pudo ser llevar a cabo la idea de Cossío sobre el Suplemento. Dígame sinceramente su opinión sobre “Verso y Prosa”. Le abraza”

Las cartas de estas fechas están llenas de referencias gongorinas. La labor del “Secretario” aprovechando las revistas para difundir los proyectos y publicar textos relacionados con la efemérides que se prepara así como su insistencia para animar al “promotor” de la celebración a estimular a los participantes es constante y el papel de ambos en el éxito final de la celebración del centenario de Góngora evidente. Poco después serán *Carmen y Lola* o la Antología *Poesía española* de 1932 las que ocuparán buena parte de estos interesantísimos textos epistolares. La actualidad literaria está en ellos palpitante.

Pero las dificultades de *Verso y Prosa* no cesan y su director, en carta sin fechar de 1927, anuncia ya ““Verso y Prosa” es casi seguro que termine su vida con 1927”. Son problemas diversos, políticos unos: “Reconoce usted que está en deuda con nuestro Boletín. Por eso le reitero nuestro deseo de que nos envíe algo pronto. Si usted prefiere que sea creacionista, nosotros encantados. Por esta vez no habrá censura de clase alguna. A no ser la militar...” (27 septiembre 1927). Económicos otros: ““Verso y Prosa”, sin fondos”, anuncia en un “día bisiestro de 1928”. Por último, dificultad para reunir originales de calidad.

Los directores de *Verso y Prosa* y de *Carmen y Lola* se encuentran, por razones distintas, ante la toma de una decisión similar: la de dar fin a sus revistas. Cuando Gerardo se propone, como había previsto desde el inicio de esta aventura editorial, despedir a *Carmen y Lola* después de su sexta salida, pregunta Guerrero que las ha celebrado reiteradamente con gozo: “Tuve noticia de que preparaba usted su viaje a las Américas. ¿Para cuándo?¿Dejará “Carmen” de salir después de su nº 6? ¿no le prorrogará usted la vida? Es lástima que desaparezca.

A mí me duele también *matar* “Verso y Prosa”. Quería dar *algún* número este verano, pero no sé si podré reunir suficiente original. Usted sabe qué difícil resulta componer un número bueno de estas revistas juveniles” (5 julio 1928).

En este rico epistolario que tan atento está a toda novedad literaria y artística pues se cita a Alberti pintor, a Cristóbal Hall, y se apuesta por Ramón Gaya, tienen las revis-

tas un especial protagonismo. Lo confirma la referencia de las que aparecen citadas y que, a continuación, incluimos.

La primera carta, 1922, lleva membrete de *Índice* pues la escribe su “Secretario” (10 noviembre).

“Le supongo enterado del proyecto de “Letras”, y del proyecto de “Ley”, revistas madrileñas” (19 junio 1926).

“Desde luego yo seré suscriptor de la revista de Larrea cuando salga, espero poder conseguirla algún suscriptor más” (22 junio 1926?).

“En la hoja que hoy le envío verá V. lo que yo sé de la revista de J.R.J. y de “Letras” (4 julio 1926).

“Le envío “Mediodía” una revista de Sevilla que no sé si habrá llegado a usted”( 4 agosto 1926).

“De las revistas nuevas sólo he recibido “Mediodía” de Sevilla – núms. I y II. “Ley” saldrá en septiembre según las últimas noticias. Y “Letras” en septiembre también, según me dijo Cipriano” (20 agosto 1926).

“Estamos a punto de lanzar “La Verdad”, independiente”. “De novedades literarias sólo “Ley” es casi una realidad, aunque va lentamente. He visto pruebas de casi todo el número y va a ser magnífico” “Litoral” parece ya inminente” (8 noviembre 1926).

“¿Ha recibido usted “Litoral”? Tiene una errata formidable: en el primer poema de Guillén los 4 últimos versos sobra. Fuera de esa fatalidad está muy bien. Afortunadamente se inicia una renovación literaria para 1927. En “Mediodía” van a colaborar Moreno Villa, Bergamín, Cernuda etc.. “Ley” saldrá pronto, y además, anuncia Juan Ramón otro “Boletín” titulado “Presencia” “Dígame sinceramente su opinión sobre “Verso y Prosa”” (8 diciembre 1926).

“Pero por más reciente, la felicitación vaya por su carta poética a Jorge Guillén en “La Gaceta” (10 febrero 1927).

“Deseo que su “Revista chica de poesía española” tenga un feliz éxito como merece” (1927).

“Recibí su carta y después Jorge me ha traído gratas noticias tuyas que me han alegrado porque las creo buenas para usted: su proyectado viaje a América, su revista inmediata “Carmen”, y para después la gran revista con Calleja y José María. Deseo que todas ellas puedan ser fecundas realidades y conociendo su firme voluntad yo estoy seguro de ello”. (27 septiembre 1927).

“El año 1927, ¡buen año de revistas! Aunque a Gecé le parezca mal que cada poeta tenga la suya. Si él viera en su “Gaceta” todos los originales que van a las demás, estaría más satisfecho. Pero esta división y multiplicidad tiene su encanto; bastante tiempo hemos carecido de revistas buenas. Ya ve usted las que enumera K.Q.X en la carpeta de “Ley”. Pronto dará “Diario poético”. Muy bien esas reboleras al divino calvo, una de mis admiraciones. Resulta animado este número de “Papel de Aleluyas”.

Creo que a mi insistencia en “La Verdad” y en “Verso y Prosa”, se debe este “Pa-pel” y algo de la animación actual. Acaso sea presunción mía” (7 noviembre 1927).

“Gracias a “Síntesis” tengo su conferencia sobre los poetas nuevos, tan generosa, tan certera, tan justa. Si publica usted las otras conferencias le agradecería mucho una referencia para poder procurarme las revistas” (marzo 1929).

“Me figuro que sabrá que hay un intento de revista que tal vez se hubiera editado aquí, a mi cuidado, pero las imprentas de Alicante deben ser las más caras de España” (24 febrero 1932).

“Espero recibir pronto el primer número de “Los cuatro vientos”” (10 marzo 1933).

“Ahora tengo el gusto de enviarle un ejemplar del “Boletín del Instituto de las Españas” de New York que dirige Federico de Onís y cuya edición me está confiada. Como verá es una revista que puede tener interés literario para españoles y americanos, siendo nuestro propósito aumentar ese carácter con artículos sobre autores contemporáneos, notas bibliográficas, etc. Si usted puede enviarme algo inédito, dentro del tono del Boletín lo publicaría muy gustoso; se editan ahora 3000 ejemplares y se difunde por América, y bastante en España” (18 noviembre 1933).

“Me alegra que recibiera “Festa” lo último que hice en Alicante” (2 septiembre. Año de la Victoria).

Adonais. “Dámaso parece decidido a que yo publique sus versos en esta nueva serie. Ha descubierto una vena poética reciente y ha dado a “Escorial” las primicias con el título “Oscura noticia”” (12 julio 1943).



De *Índice* a “Adonais”, de 1922 a 1953, la rica vida cultural española tiene su crónica en estas cartas de Juan Guerrero a Gerardo Diego. Las de Gerardo Diego a Juan Guerrero se conservan en la Universidad de Puerto Rico, en la “Sala Zenobia - Juan Ramón”, por donación generosa del archivo del “Secretario de la Poesía española” a esta prestigiosa institución por parte de su viuda. Esperando el día, que deseo próximo, en que una edición conjunta de los dos epistolarios nos permita completar el díptico, sirvan estas notas para señalar la importancia que tienen estos textos para conocer con más exactitud muchos aspectos de la historia cultural española de la primera mitad del siglo XX.